
Pegerto SAAVEDRA*La opulencia de los hijos de san Bernado: El Císter en Galicia, c. 1480-1835*

Prensas Universitarias de Zaragoza (Col. Monografías de Historia Rural, 17), Zaragoza 2021, 489 pp.

Hace más de veinticinco años quien escribe estas páginas tuvo el privilegio de ser alumna de Pegerto Saavedra, profesor emérito de historia moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Años después, defendía la tesis doctoral sobre las economías cistercienses del sudoeste gallego. Aquel trabajo tomaría como referente la amplísima bibliografía del profesor Saavedra. Desde ese momento, la investigación desarrollada ha sido deudora de sus aportaciones y de su generoso magisterio. Es un honor, pues, realizar esta breve reseña de

una obra tan valiosa, fruto del esfuerzo y del trabajo meticuloso de un investigador excepcional y de un magnífico escritor.

El libro se incluye en la colección «Monografías de Historia Rural», publicada por la Sociedad Española de Historia Agraria en colaboración con Prensas de la Universidad de Zaragoza. El título escogido anuncia con precisión el contenido y el marco temporal de la obra. Además, enlaza magníficamente con la imagen seleccionada para la cubierta: un dibujo de Sobrado, una de las comunidades más opulentas del Císter peninsular, situada en la diócesis compostelana.

El profesor Saavedra utiliza las ricas contabilidades custodiadas, sobre todo, en los Archivos Histórico Nacional, del Reino de Galicia e Histórico Provincial de Orense. Las combina hábilmente con el análisis de numerosas fuentes cualitativas. Maneja la información con elocuencia para realizar un repaso histórico del devenir de los cenobios bernardos gallegos –13 masculinos–, en los que residían a mediados del XVIII más de un tercio de los monjes de la orden. Y presta particular atención a la relación de los cenobios con las comunidades campesinas. Por tanto, el presente volumen resulta un mirador adecuado para contemplar el mundo rural gallego en el período moderno.

La obra está organizada en nueve capítulos, la introducción, la conclusión y la bibliografía final. Además, incluye abundantes cuadros, fotografías y mapas que sustentan e ilustran el trabajo. No sobra nada, los capítulos se engarzan con fluidez y en sus epígrafes se desgranar los grandes temas relacionados con las instituciones monásticas. Estudia, en primer lugar, el largo y arduo proceso de integración de los monasterios en la congregación de Castilla, tras la reforma cisterciense iniciada en la primera mitad del XV. Un proceso con numerosos altercados y algunos escándalos internos. Al fin y al cabo, la adhesión a la observancia acabaría con la independencia de los cenobios y, por extensión, de todos sus miembros. También describe las luchas de poder dentro de la congregación, la evolución del número de monjes, sus orígenes geográficos, el día a día de los religiosos en clausura –unos con más privilegios que otros– o la administración de sus enormes patrimonios, con la imprescindible colaboración de los prioratos.

A continuación, el autor se fija en la naturaleza de los ingresos de las abadías, muy heterogéneos en su composición y desigua-

les en su volumen. Construye una acertada reflexión sobre la dificultad de la correcta interpretación de los datos de las contabilidades de las casas centrales y sus prioratos. Expone los mecanismos de control y defensa de los patrimonios monásticos –evaluados en rentas en especie–, atento a los problemas originados por los campesinos foreros que trataban de borrar los vestigios del directo dominio. Como declara el autor, los apeos, los intentos de transformar los foros en arriendos y, finalmente, los prorratesos fueron recursos utilizados –con más o menos éxito– por los cenobios para tratar de controlar sus tierras y rentas. A la vez, analiza algunos pleitos y expedientes promovidos por los cistercienses ante la Real Audiencia de Galicia; en el XVI y XVII por reivindicación de recuperación de bienes aforados, y en el XVIII por el intento de convertir a los foreros en arrendatarios, lo que originó conflictos prolongados y ruidosos.

Asimismo, pondera la importancia del señorío de las abadías y la conflictividad subsiguiente –más frecuente en las casas medianas–, no tanto por la resistencia de los campesinos a pagar las cargas –que en ocasiones acabaron incorporadas a los foros–, cuanto por el ánimo de controlar el territorio y sus recursos, así como aquella suscitada con la primera abolición de los señoríos, en 1811.

Los capítulos centrales, del cuarto al séptimo, los dedica a evaluar la trayectoria de las rentas en especie, su destino, los procesos de comercialización y la situación financiera de las casas. Destaca que el sistema de cultivos se modificó, en especial en las comarcas del litoral y valles, gracias a la iniciativa campesina, que transformaría el paisaje y la alimentación. Además, demuestra con solvencia que los monasterios llegaron a la exclaustración y desamortización de 1835 percibiendo casi completas las

rentas en especie estipuladas en los contratos forales. En cambio, el examen de los balances de ingresos y gastos en dinero le permiten colegir que la situación financiera de las casas bernardas, sin llegar a ser ruinosas –aunque algunas sí pasaron apuros–, se deterioró desde principios del XIX por causas de tipo político-fiscal y coyuntural, y no tanto por la resistencia de los colonos al pago de rentas, como sí ocurrió en otros territorios peninsulares.

Después, el doctor Saavedra se detiene en examinar la alimentación de las comunidades y de sus criados o familiares. Analiza la flexibilidad de unas normas que permitirían a los monjes blancos –para acomodo de la flaqueza humana– disfrutar de la buena mesa, con generosas raciones y alimentos básicos de la dieta mediterránea. Es decir, cantidad y calidad en los refectorios abaciales y, en menor medida, también en sus prioratos, en contraposición con la rutinaria dieta campesina. Al tiempo, el autor constata las diferencias en los salarios y en la alimentación de la familia monástica con el estudio de algunos casos concretos. Cierra la obra el capítulo que dedica al gasto en obras mayores y menores, que suponían desembolsos importantes –entre una cuar-

ta y una quinta parte de las salidas totales– para las comunidades. El autor resuelve un magnífico recorrido por las dependencias monásticas para analizar, al cabo, y con arreglo a los paradigmas del Barroco gallego, la trayectoria de las intervenciones y de las inversiones en unas obras que, como pone de manifiesto, fluctuaron en razón del nivel de los precios agrarios, pero también obedecieron, en ocasiones, a urgentes necesidades del estado de los edificios.

En definitiva, un completo estudio sobre los monasterios gallegos a lo largo de un periodo muy amplio. Una monografía voluminosa, para paladear, sólida y escrita, como resulta habitual en él, con el rigor de la honestidad. Deberá ser una obra de referencia para la comunidad científica y para quienes se interesen por la investigación histórica seria.

De nuevo, al profesor Pegerto Saavedra, gracias por despejar el camino para que se pudieran elaborar numerosas investigaciones sobre los monasterios gallegos. No se habrían podido realizar sin sus enseñanzas. Todo un referente para muchas generaciones.

María SEIJAS MONTERO
Universidad de Vigo